

Salúdenlo

La idea es que los músicos también tengan un espacio en JAQUE. Que, cada tanto, alguno de ellos quiere decir algo y lo que se calla se otorga y entonces para qué el silencio o la charla de boliche. El primer invitado resultó ser Jaime Roos.

"Mírenlo volar por el sendero Bien vestido y bien de nuevo Salúdenlo" (De "Nombre de bienes", Eduardo Mateo).

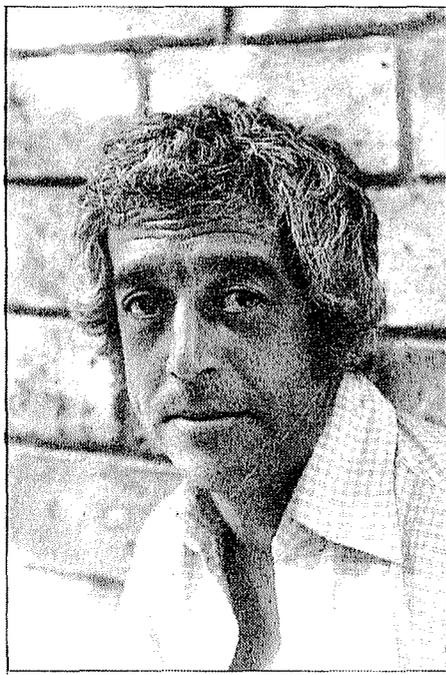
Mateo se le arrima a la mujer del paraguas y le pregunta "no le tenés miedo a las palmeras" mientras Hugo Fattoruso, desde la otra punta de la cámara de eco, al ser interrogado sobre Jobim responde "las pirámides".

Mateo me contó que el Hugo antes de los Shakers dijo que se venían unos ritmos modernos y cuadrados, "cuadrados como los ojos de Bette Davis", agregó Mateo, "que cuando los miro me hacen cosquillas". Y en pleno tomate con orégano, en un lugar de Malvín, largó "Cuerpo y alma" en el cassette defectuoso de rigor. A duras penas recordé una definición del Rey de la Síntesis (entre otras cosas), Hugo Fattoruso, que al ser reportado sobre Mateo hace dos años usó tres palabras: "cincuenta-años-adelante".

Fueron ocho años de silencio discográfico. ¿Terminaría su disco? Mucha gente en esa, porque, aunque parezca mentira mucha gente sabe quién es Mateo. Más allá de los músicos y de los satélites del ambiente mucha gente se da cuenta que los triunfos y derrotas de Mateo ante la vida ciudadana no son el tema que Mateo inspira. El hombre que le dijo a Carlos Piriz (mientras grababan el primigenio "Mateo solo bien se lame" en Bs. As.) "me voy a tomar un café" y se fue a Montevideo, concluyó en su ciudad natal "Cuerpo y alma". El hombre que es considerado por los que no se animan a ser sus detractores como un "precursor" más (aburrido eso de precursor) se vengó no sé de quién con este disco. Para empezar destila amor, comprensión y piedad, ¡en esta época! Por si fuera poco su canto, sus ritmos, sus armonías y sus letras son NUEVOS. Y entonces, señor lector, ¿qué pasa? A

usted, ¿qué le importa que esto sea NUEVO? ¿Le gusta o no? ¿Es bueno o no? A mí me da vergüenza decir que esto es bueno. Es un problema típicamente oriental eso de la discreción. Pero aún así, visto y considerando que en cierta forma debo escribir algo, anoto que Mateo nos da trozos de belleza pura en sus canciones.

Le informo además desde mi individual punto de vista que: Mateo personifica sus cantos dependiendo de la intención de la canción, a diferencia de la enorme mayoría de la ingenua "canzonetta" latinoamericana (a ver si me entiende). Que es el único blanco que tocando el tambor no suena como tal ni como negro. ¿Quizás como árabe? Que sus letras, además de increíblemente poéticas, tienen el vuelo y la mística



ausente en la mayoría de los textos uruguayos, cuyos aleteos no sobrepasan al ombú (como la perdiz, ¿vivo?)

Y el vuelo y la mística son características notoriamente humanas. Continuando con el informe, dado su sonido netamente tercermundista, ideológicamente incuestionable (a pesar de que él nunca se dedicó a denunciar la situación del pueblo, ni de él mismo), es difícil de escuchar por el gran público, acostumbrado a un sonido más estándar y clisé. Mateo, además, no es lo que se dice un arreglador, no es ese su punto fuerte. Arma los temas para pocos instrumentos. Algún fanático como yo agregará: no precisa más.

Pero usted, señor lector, que no está ni tiene por qué en el tecnicismo de los músicos, me dirá: "Suena medio raro". Yo lo único que puedo decirle es "por favor escuche dos o tres veces cada tema", y después hablemos. Si no le gusta no le gustó. Cada loco con su tema. Hubo un tal Felisberto Hernández que no ganó ni siquiera los concursos del Banco de Seguros del Estado.

Vamos Mateo. Mucha gente en el planeta se emocionará con tus notas: herejes en Amsterdam, musicólogos en París, bailarines de Las Vegas, malvivientes de Madrid. Y aquí unos cuantos boquiabiertos.

John Lennon dijo una vez: "Antes de Elvis la Nada". Y otro día agregó: "Se murió y se fue al Infierno". De Mateo, salvando distancias, con humildad y respeto, dejando aparte nuestro folclore urbano y campero, digo: "Antes de Mateo (1966), la Nada". Y agregó que se está abriendo camino, velozmente, hacia el Paraíso de los músicos.

Jaime Roos



Dentro del marco de los festejos del 10mo. aniversario del Taller Barradas, se inaugura el próximo 9 de abril a las 19 horas, el 4to. Encuentro de Pintura Infantil y Juvenil, con la participación de cerca de 400 niños de Montevideo e interior del país. El mismo se realizará en la Asociación de Bancarios del Uruguay: Camacú y Reconquista (Biblioteca). La muestra se prolongará durante 10 días.



Leandro Silva Delgado

El uruguayo que le devolvió su Jardín Real a España

En 1957 -ya recibido de arquitecto y premiado como pintor- a dos años del encuentro con Burle Marx en Río de Janeiro ("la chispa se prendió cuando conocí el gran paisaje brasileño"), Leandro Silva Delgado realizó sus dos primeros jardines: en Arenitas Blancas y en Puntas de Valentín, ambos en el Salto natal. En diciembre de 1981, al abrirse la forjada Puerta del Rey del Real Jardín Botánico de Madrid para dar paso a Juan Carlos I y Sofía - a doscientos años de su inauguración por Carlos III-, el que los esperaba en el "Ortus orbis" recuperado, el anfitrión del huerto rescatado al hormigón de la playa de estacionamiento, era el mismo Leandro Silva Delgado, arquitecto paisajista, jardinista y a partir de la memorable fecha, algo arqueólogo también. Frente a esta performance del compatriota surge inevitablemente la imagen de Schlieman, que descubrió la Ilión homérica por fidelidad o fe expresa en su infancia. Porque el salteño que hizo alumbrar fuentes de granito dieciochesco, muretes y pies de viñas centenarias que sobrevivían bajo tierra y cemento, insospechadas para Madrid y para el mundo declara que tuvo o tiene en su pasado primigenio "un enorme jardín que se convertía en una especie de selva, más o menos desordenada, con vestigios

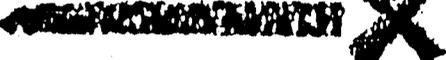
de trazado, en el que había grandes árboles y muchas flores. Con todo el misterio de un jardín abandonado". En el Salto de las naranjas y de Enrique Amorín.

En los meses de diciembre y enero próximo pasados, la Galería Muscade de París, expuso su obra actual de grabador y acuarelista, representativa de una actividad de pintor que no abandonara desde que los maestros Cúneo y Arzadun dieran positiva orientación plástica a su vocación. El catálogo de la muestra presenta una reseña curricular inevitablemente frondosa, que testimonia la atipicidad de su carrera europea, vectorizada por la docencia y la práctica jardinista-paisajística en el área de integración multidisciplinaria que ofrece la urbanística. En esa perspectiva de racionalización del paisaje urbano y de la calidad de vida social en cuya práctica integradora se conjugan el saber personal y la coordinación en equipo, hay un ejemplo de respuesta cultural válida de resonancias significativas para estos tiempos. Lo ofrece un uruguayo que además de ser el arquitecto paisajista que le devolvió a España "el Jardín del Orbe", según la expresión de Linneo, es fundador de la Asociación Española de Ordenación del Medio Ambiente.

En ese sincretismo -que es propuesta de futuro y réplica a la manía de especialización compartimentada de la civilización tecnológica- se imprime un legado de tradición hispanoamericana a la que aludía José Coronel Urtecho: y qué hispanoamericano no es en algún sentido más o menos mestizo, y qué español no es hoy también más o menos hispanoamericano?"

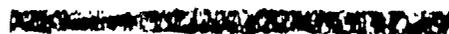
En aras de la concreción de ese ideal intercontinental un proyecto espera la intervención de Leandro Silva Delgado en el Uruguay: la remodelación del Parque Solari de Salto.

Tatiana Oroño



Lo humano desvitalizado

Alfredo Riboira, pintor nacido en Lavalleja con estudios realizados en nuestro país y en Francia expone actualmente una serie de pinturas en la Galería de la Alianza Uruguay-Estados Unidos



Alfredo Riboira se muestra como dibujante experto que combina la línea firme y cerrada con el trazo suelto del apunte, en la ejecución de sus amplias figuras humanas, protagonistas indiscutidas de todas sus telas.

Identidad ignorada la de esos cuerpos sin rostro y sin cabello, en actitud de pasiva laxitud, acostados o sentados, que Riboira presenta sin título. En ambigua formulación conjuga signos dominantes de masculinidad con sutiles sugerencias de anatomías y posturas femeninas. Presencia de lo curvo en las frutas, círculos, luna y en contornos redondeados. Juego de contrastes entre los grises dominantes, por momentos azulados, y espaciados toques de rojo intenso en las corbatas, frutas y cafetera.

La resolución plástica que privilegia el dibujo desmaterializa la pintura aplicada en leves capas que no alcanzan a cubrir totalmente la tela. La simplifica-

ción formal y el planismo que prima en la mayoría de las obras se asocia a planteos propios de la gráfica. En alguna oportunidad utiliza recursos de perspectiva para lograr efectos espaciales de profundidad.

Si todo artista recoge de la herencia plástica que recibe, modelos cercanamente identificables con su sentir, en algunos casos se manifiesta la voluntad de re-hacer planteos o, más sutilmente, partir de un estímulo temático-formal para elaborar un nuevo discurso. Algunas soluciones de Riboira despiertan otras presencias. Moore o el Chac Mool en la posición acostada con las piernas flexionadas, Manet y la Olimpia reclinada, Delacroix y Matisse con sus odaliscas sentadas en el piso, son algunas de las asociaciones que provocan al espectador.

La muestra revela valores del diseño y refinamientos visuales logrados con parquedad de recursos y una certera inclusión del toque cromático. Esta solidez de oficio elude esencialidades de mayor trascendencia y mantiene la iconografía de la deshumanización en un plano formal de frío distanciamiento.

María Luisa Rampini

